

CONTRACULTURALES

“La cultura oficial sale a tu encuentro, la contracultura has de ir tú a buscarla” Frank Zappa

NÚMERO CERO



CULTURA Y CONTRACULTURA SON UNA CREMALLERA DE DOBLE CARRO

(y si esta definición no te gusta, tenemos otras peores)

A MODO DE EDITORIAL:

En una ciudad donde las piedras hablan latín y los despachos hablan entre ellos, muy bien coordinados en su deseo de permanencia, levantar un fanzine es casi un acto de arqueología inversa: excavar hacia el presente. Salamanca presume de siglos de saber, pero a veces confunde tradición con vitrificación. Entre la postal castiza, el funcionariado satisfecho y una universidad ensimismada con su propio prestigio podría parecer que la cultura ya está completa y completada. “Catalogada y sellada, solo hay que desempolvar antes de exponer”, les recuerda el manual de instrucciones de cómo gestionar la perfecta ciudad-museo.

Pero la cultura nunca ha sido una, ni un archivo cerrado. Hay otras culturas, subculturas, infraculturas, contraculturas, neoculturas y culturas alternativas que también son CULTURA. Y todas son enriquecedoras por mucho que a Salamanca la Blanca le de grimilla y trate de ningunearlas, de sofocarlas bajo la pesada losa de la cultura oficial y, a veces, oficiosa hasta la náusea. El fanzine moderno nació precisamente al margen de esa excesiva oficialidad –“la contracultura es una grieta”, dijo el filósofo y cineasta Guy Debord- y por esa grieta entró (debe seguir entrando) aire nuevo. Después llegó internet y creímos que finalmente la cultura sería más democrática, pero hoy el algoritmo dice todo lo contrario. Quizás por ello, como reacción, los fanzines en soporte papel vuelven a ponerse de moda, pero sin aquella ingenuidad de los 80. Ninguno pretende destruir el orden establecido, pero todos quieren recordarnos que la cultura no pertenece a quienes se dicen sus custodios, sino a quienes la practican, y lo hacen fuera del canon.

También desde CONTRACULTURALES+EL MES pretendemos dar visibilidad a todas esas manifestaciones culturales que son consecuencia del humano y cotidiano bregar y transitar por la ciudad del pícaro Lázaro de Tormes y su extensa provincia. Creemos, y por eso estamos aquí -en tránsito, porque también lo nuestro es pasar- que mientras haya gente escribiendo, dibujando, cantando, declamando, haciendo teatro, performances, gráfitis, videos, micrometrajes, fotografía, diseñando moda en un garaje, folckloreando o bailando techno en y desde las márgenes, Salamanca seguirá siendo una ciudad viva y no solo una monumental-ciudad-mausoleo.



Fanzine editado en Salamanca por © Asociación CIT Tierra de Ledesma

Colaboran en este número:

ISSN: 3101 -5905 Depósito legal: DL S 72-2026 Impresión: FOTOCOPIAS DEYME

Miguel Rodrigo Siro

Ideólogo, director y ayudante del tramoyista: Daniel Cruz Sagredo

Fº Javier Martín Prieto

Responsable de sonido y otras músicas celestiales: Fernando Sánchez Gómez (FerCyborg)

Ana S. Díaz de Collantes

Corrector, defensor del lector y azote de los haters: Víctor G. Villarroel

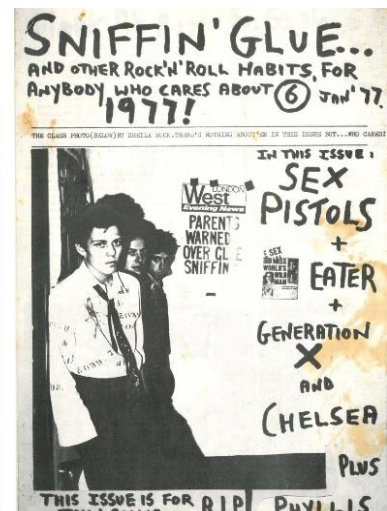
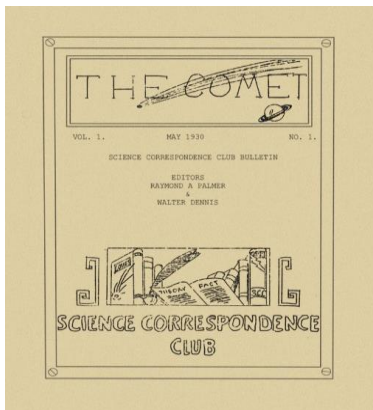


¿RENACEN LOS FANZINES?

“El gran regreso de lo analógico o por qué lo físico vuelve a cobrar sentido en la era digital” nos plantea el librero y filósofo francés Vincent Phan en un reciente artículo aparecido en el *1000 Libraries Magazine*; artículo que Julio Alonso Arévalo traduce y resume para UNIVERSO ABIERTO, el blog de la facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca.

En los 90, **internet** (a través de Arpanet, AOL, Yahoo y Geocities, sus primeras comercializadoras) se presentaba como la gran esperanza blanca del planeta, como la utopía tecnológica, una nueva ágora digital donde la comunicación y el conocimiento estarían al fin al alcance de todos. Necesitábamos creer y durante muchos años creímos que la **red de redes** lo arreglaría todo, que acabaría siendo el espacio definitivo para la libre circulación de ideas, construcción de nuevas redes horizontales y producciones culturales alternativas. A partir de ese momento no solo hablarían los periódicos y las televisiones, nosotros también podríamos manifestarnos a través de las nuevas tecnologías de la comunicación. Creímos llegado el fin de los **gatekeepers** (los tradicionales filtros del poder informativo), que en adelante todo sería más bonito y, por ende, democrático. Craso error. Volvieron a engañarnos como a niños con castañas.

El sociólogo y activista de derechos humanos Rafael Uzcátegui ya veía venir este marrón: la lógica algorítmica, la sobrecarga informativa, el secuestro masivo de la atención logrado por las empresas del sector (el Mercado, siempre el Mercado), la velocidad que impide contrastar informaciones, las fakes news, el trágala de la publicidad y propaganda no deseadas y, lo aún más lamentable, **la legión de idiotas** a los que las redes sociales dieron la palabra facilitando los discursos de odio están logrando un gran desengaño y desafección respecto al soporte digital.



Todos estos expertos creen que, aunque quizás solo de forma transitoria, pudiéramos estar ante un nuevo renacimiento del formato papel. Con ello no auguran que el libro recupere su supremacía, ni el libro-fetichismo casi sagrado -**dejemos que “El Capital” de Carlos Marx siga dormitando al fondo de la estantería**- ni el best-seller literario tipo Planeta u otros grandes, medianos, minúsculos -muchas veces inventados- éxitos editoriales con los que la industria nos llena el plato y vacía el bolsillo. Tampoco creen en una vuelta a los diarios tradicionales -aquí tuvimos La Gaceta, El Adelanto, Tribuna de Salamanca, Tribuna Universitaria, Dgratis y alguno más haciendo la calle- sino que hablan del regreso de aquellas revistillas hechas de modo artesano e independiente y editadas en fotocopias, llamadas fanzines.

Pero a ti, que perteneces a la generación Zeta, si te dicen “fanzine” ni te suena, seguro. Muchos de los que estudiamos Bachiller y puede que algunos de las primeras hornadas del BUP recordamos aquel puñado de hojas en tamaño A5 o A4, fotocopias a doble cara, dobladas al medio y unidas con una grapa a modo de cuadernillo, que podías encontrar en cafetines, disco-bares, conciertos, parques, ferias y mercadillos, y donde se explicaban culturas y subculturas juveniles, como colarte en el cine, en el bus o en el metro, fabricar una bomba casera o arreglar el mundo 10 minutos antes de la cena. Eso, básicamente, fueron aquellas **flores del mal** que, tras la muerte de Franco, florecieron por todas partes.

Uniendo las palabras fan (aficionado) y magazine (revista), Russ Chavenet había inventado el neologismo fanzine en 1940 aunque su origen lo hallamos a finales del XIX en los Estados Unidos cuando poetas y aficionados a temas culturales específicos realizaban **publicaciones artesanales** que compartían con sus iguales. Sí, en principio y no solo en principio, gente rarita, muchas veces calificada como frikis, geeks, merds, oscuros, fanzinerosos y otras lindezas por el estilo. Vale: aceptamos pulpo como animal de compañía.

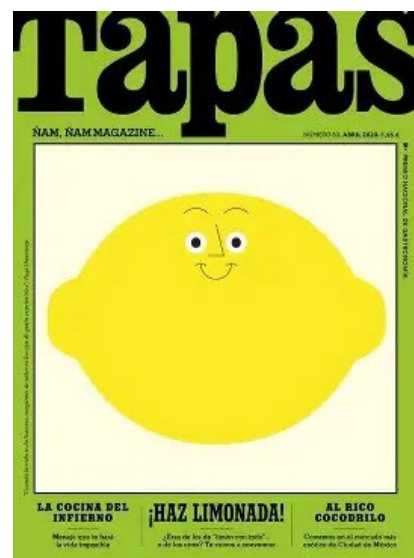


1/ Alaska y su compatriota Elisabetta Lorraine (más conocida por la escena de la lluvia dorada en la peli “Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón”, de Almodovar) vendiendo en el Rastro fanzines de Kaka de Luxe en 1972.

2/ El más conocido entre los pioneros del grafiti moderno en España, Juan Carlos Argüello, alias el Muelle, posando junto a su firma -tag- con la que inundó todo Madrid.

Pero aquella “ocurrencia” funcionó y, aunque inicialmente y durante sus primeras décadas (hasta la llegada de las **fotocopiadoras Xerox 914**) fuese de forma muy limitada y marginal, acabó cuajando. Aquel invento había venido para quedarse y, a temporadas y claroscuros, habitó entre nosotros. Historiadores del fanzine -como Stephen Duncombe y Tristán Marco (de la Universidad de Nueva York) y Teal Triggs (Universidad de Londres)- coinciden al afirmar que la de los 80 sería su época de mayor esplendor. Aquella explosión -matizan- más que por la globalización y abaratamiento de las fotocopias, se debió a la feliz coincidencia espacio-temporal de fanzines y grafitis. De hecho, estos medios, siendo tan populares, accesibles y por consiguiente idóneos para la expresión creativa y la crítica social a la Política y al Mercado, conformaron una alianza no escrita capaz de hacer frente a los discursos dominantes de la época. Aunque, obviamente, efímera y sin ninguna probabilidad de éxito.

Ya sabéis: la alegría dura poco en casa del pobre. No sería en el Tercer sector, su **hábitat natural**, donde al invento sacarían el jugo -y no creáis que poco- de forma más estable y provechosa. Ya entonces al fanzine independiente le habían salido unos cuantos hijos bastardos. Nada nuevo, ya en los 60 según nos cuenta el historiador y ensayista americano Thomas Frank en su estudio “**La conquista de lo cool**”, el Mercado había logrado hacer de la Contracultura un producto de consumo atractivo, vendible y, por supuesto, rentable. Igual suerte correría el fanzine. Os pongo un ejemplo bien conocido y cercano: El Boletín Informativo **Discoplay** (principal herramienta de una macroempresa española de música y complementos) debía parte de su grandísimo éxito a que su creador, Emilio Cañil, que había empezado con un tenderete en el Rastro, editó en el 82 aquel catálogo de venta a imagen y semejanza de los fanzines que entonces estaban super de moda. Nuestro avisgado mercader no inventaba nada nuevo, únicamente rentabilizaba otro producto de la Contracultura usando las propias armas de la Contracultura. En el estudio referido, Frank nos advierte que en America y en todo el mundo mundial, personajes de ese pelo hubo y hay por miles.



Hoy, casi 50 años después, cuando las teles e internet comienzan a estar saturadas y a mostrar síntomas de agotamiento, el mercado vuelve a tirar de la “vieja fórmula” y recurre al soporte papel. Otros ejemplos de ese uso mercantilista tanto en analógico como digital del **formato y filosofía zine** son: Tapas (Gastronomía y Lifestyle), Jot Down (Multidisciplinar), 032c (Arte, Moda y Pensamiento crítico), Gentlewoman (Moda femenina), Buffalo Zine (Moda y Cultura), Toiletpaper (Arte), Apartamento (Interiorismo), Fanzine 137 (Moda y Arte) y Xmag Magazine (Moda y Cultura); publicaciones todas ellas para viajeros de altos vuelos que únicamente copian formato y fingen compartir el adn DIY (do it yourself: hazlo tú mismo) **como se finge un orgasmo**. De momento, a nosotros no nos dejan entrar en ese exclusivo club. Y ni falta que nos hace.

DEL CUADERNILLO FOTOCOPIAO AL FANZINE DE CULTO EN SALAMANCA

-cuando el papel se vuelve objeto de deseo (y colección)-

Detrás de cada cuadernillo siempre hubo gente con ilusión. Al igual que en aquellos primeros fanzines artesanales hechos con plumilla, tijera, pegamento y mucho amor, detrás de los actuales -hechos en digital- sigue habiendo personas corajudas, ilusas y esperanzada; personas que mantienen su fe en los medios de comunicación alternativos y en la necesidad de **mensajes immaculados**, no importa cuán largos y tórridos sean los desiertos demográficos por cruzar. Hoy, después de años bregando, son reconocidos a nivel nacional autores como Paco Alcázar (activo desde los 90), Aroha Travé (muy experimental y asidua a festivales como GRAF), Ana Galván (experta en ciencia ficción y reconocida a nivel internacional) o Juanjo Sáez (que, como casi todos, se fogueó en proyectos colectivos y hoy se centra en una obra muy personal, con sello de autor)

EN SALAMANCA tenemos a Ginés Martínez (impulsor y coordinador del encuentro "Inclasificables"), Carlos Rod (cofundador de la editorial independiente La Uña Rota), Miguel Angelo Martins & Laura Delgado (responsables del taller Raum Press y de Raum Ediciones) y Emilio Papel (artista que aúna de primorosa madre la literatura con otros lenguajes como el diseño gráfico, el mural y el grafiti).

Como grupos de trabajo podemos citar a Exhumed Movies (activos cuando menos en redes sociales); el colectivo La Voz de mi Madre (responsable del fanzine Avisos) que parece haber pasado de la hiperactividad al modo pausa; **miau!** un colectivo muy nuevo (Avda San Agustín, 44) y a una amorfa y desorganizada tropa de pintureros que se dice sucesora del Colectivo de Cómic de Salamanca; colectivo que nació como asociación juvenil en 1982 y hoy está desaparecido en combate. Con suerte -y baja probabilidad- podrás encontrarlos en bares, covachuelas y demás antros de perdición frecuentados por estudiantes en tránsito y egresados irredentos del viejo Estudio salmantino. No se anuncian como **raves o cónclaves brujeriles**, pero coinciden a veces en El Otro Lado (calle Sorias, 22), Capitan Haddock (calle Concejo, 15), Pakipalla (calle San Justo, 27) y Astaroth (Gran Vía, 83). Aunque donde seguro los verás será en ferias y eventos sectoriales.



- Uno de los estupendísimos fanzines a los que **Emilio Papel** nos tiene tan mal acostumbrados.

Eventos que lo petan y están logrando revalorizar y prestigiar el fanzine a nivel nacional, regional y local:

-GRAF (no son siglas sino la contracción de la palabra “grafismo”): Esta feria se celebra actualmente en Barcelona (algunas ediciones se realizaron en Madrid) y es la más influyente del fanzine y cómic alternativo.

-Libros Mutantes (Madrid): muy experimental, más literaria que gráfica.

-POETRY SLAM MADRID (Madrid)

-FLIA (Madrid)

-¡Hostia Un Libro! (Madrid y Alcalá de Henares)

-Tenderete (Valencia)

-BALA (Bilbao)

-GoZidos (La Palma de Gran Canaria)

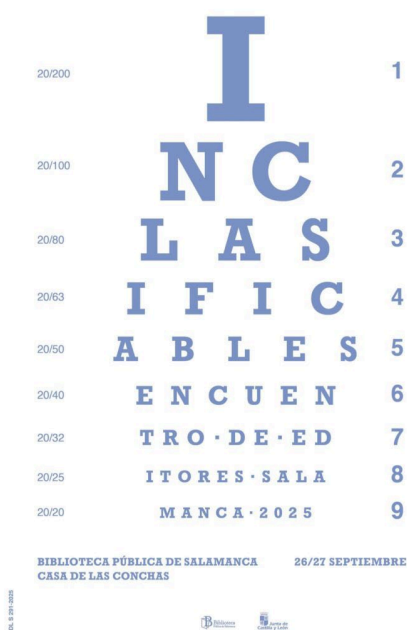
-INCLASIFICABLES (Salamanca): Encuentros periódicos de editores independientes. También exposiciones temáticas como “Fanzionero”, dentro de la programación de la biblioteca de la Casa de las Conchas.

-DA2 Domus Atrium (Ayto de Salamanca): Distintas expos como “Y libros también”, talleres como “Off the road” y festivales como “TresAcordesFest” donde siempre se hace un hueco a cómics, fanzines y madres del invento.

-Filmoteca Regional de Castilla y León: talleres “Fan-cines Hora de Crítica” cuyos resultados se recogen en un fanzine de elaboración colectiva.

-Servicio de Actividades Culturales de la USAL: expos brutales como “Contracultura, cómic y rock’n’roll”

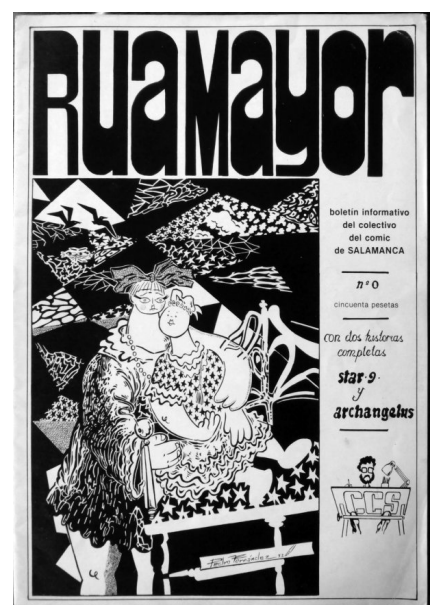
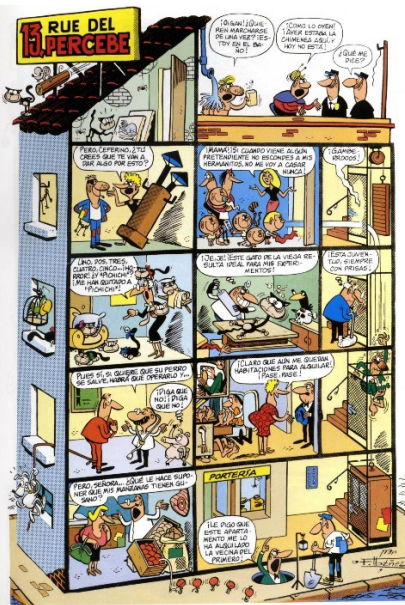
-Encuentro del Libro Anarquista (Salamanca): muy buena muestra de fanzines, **genuinamente undergrounds**.



EN EL DÍA DEL CÓMIC, CÓMETE UN CÓMIC:

Desde 2023, el día 17 de marzo se celebra el Día del Cómic y del Tebeo en España. La fecha elegida tiene su lógica: tal día de 1917 salió a la calle el primer número de la revista gráfica para adolescentes TBO, y de sus siglas saldría el neologismo “tebeo”; expresión muy nuestra que aún hoy sigue empleándose, pese a la pujanza de los anglicismos.

El objetivo oficial de fijar un **Día del Cómic** -nos dicen- es llevar este tipo de publicación a todos los rincones del país, fomentar su reconocimiento como arte y medio de expresión y promover su creatividad y diversidad... Y no solo a través de la industria editorial -añadiríamos nosotros- sino de la creación independiente; lo que devuelve protagonismo al Tercer sector y a los colectivos e individuos que usan cómics y fanzines como medios alternativos de expresión, comunicación y socialización... **¡Que buena falta nos hace!**



(1)



(2)

(1) RUA MAYOR, un proyecto de Jorge San Román, Pedro Fernández, J.L García y Caesar, de muchísima calidad pero corta vida.

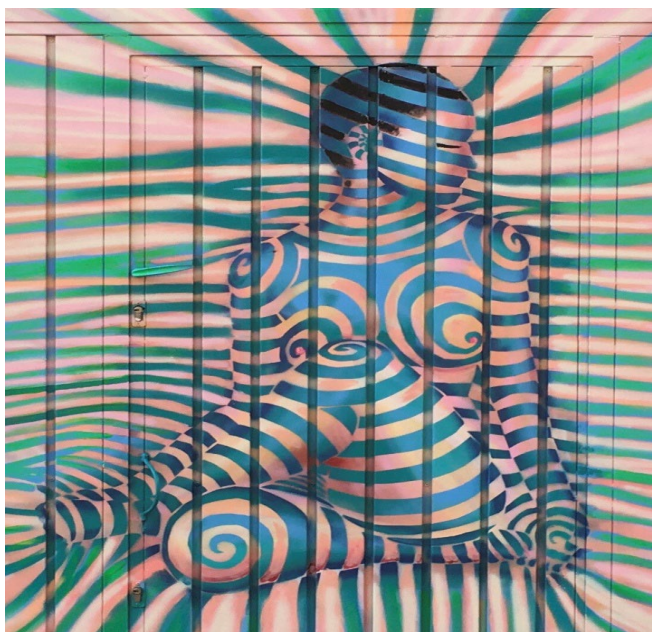
(2) Fanzine publicitario utilizado por Letras Corsarias y otras 5 librerías españolas en el Día del Cómic 2026

fuera de los circuitos oficiales : walk on the wild side

Llevábamos ya unos añitos viviendo en democracia cuando los gestores de la cosa pública -es decir los políticos y sus respectivos partidos- descubrieron alborozados que las áreas de Cultura de las distintas Administraciones, hábil y torticeramente gestionadas, podían reportarles muy buenos réditos políticos. Desde los servicios culturales de ayuntamientos, diputaciones y administraciones central y autonómicas (adjuntas fundaciones, consorcios, patronatos y demás chiringuitos afines) se han ido copando espacios que anteriormente estuvieron en manos de la iniciativa privada, del mercado y del tercer sector. En Salamanca, como en tantas otras capitales con tradición académica, y antes de la instrumentalización oficial de la Cultura (y de aquella parte de la Contracultura que entendían políticamente correcta) fueron bares, cafetines, pubs y centros hosteleros (hoteles inclusive) los que prestaron sus espacios para exposiciones de dibujo y pintura, fotografía, cerámica y escultura, actos como tertulias literarias, declamaciones poéticas y actuaciones de grupos de música y teatro, humor, monólogos, títeres y -¡por supuesto, mi amor!- el muy higiénico y revigorizante burlesque. ¡ Suerte que nos queda París... y los bares !

“EN ESPIRAL”

MIGUEL RODRIGO SIRO expone en el Café La Polémica.



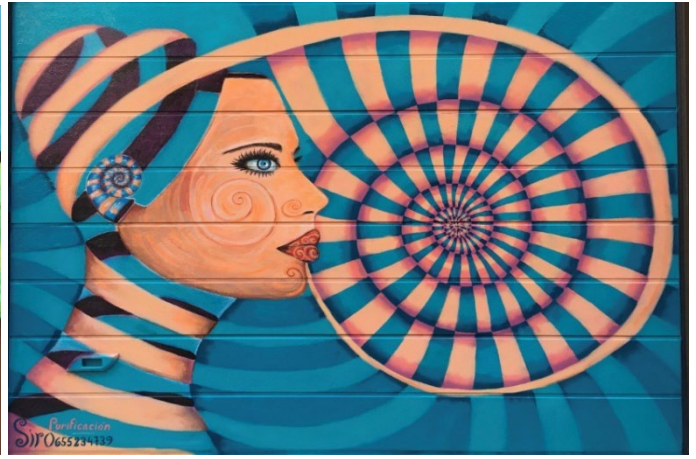
*Sobre estas líneas imagen del mural, sito en c/ Muñoz Cano, 9, del Barrio del Oeste, integrado en el proyecto **Galería Urbana** de ZOES.

*El autor de la exposición, se licenció en Bellas Artes en 2006. De la mano de Pérez Millán (primer director de la Filmoteca Regional de Castilla y León) se especializó en audiovisuales. También es experto en escultura, y actualmente amplía conocimientos y aprende alfarería y escultura en barro dirigido por el maestro alfarero Gerardo Cambro-nero en su taller del Barrio de la Vega.



Miguel Rodrigo Siro es artista y es de barrio, más concretamente del salmantino Barrio del Oeste. Y además es profeta en su tierra (o en su barrio, si lo prefieren) porque precisamente allí algunas de las pinturas que integran esta exposición son ya murales entre los muchos murales que engalanan el barrio, son parte del paisaje. Quizás mañana veáis a Miguel comenzando otro mural por aquí cerca, en una fachada o en el portón de alguna de las pocas cocheras que quedan por pintar. En esta muestra intuimos desde un primer momento el interés del artista por denunciar a un patriarcado que a través de la historia ha utilizado el cuerpo femenino como objeto y moneda de cambio. Para ello, recurre al uso de espirales porque -según nos explica- esas mismas espirales suponen distintos grados de atracción para el ojo humano; de atracción hacia la belleza, pero también hacia el sexo. Es entonces cuando este profano entiende que pasamos de la espiral al bucle. “La mujer -dice SIRO- siempre ha estado en una espiral de la que nunca ha logrado salir. Una espiral de menosprecio, minusvaloración, y condescendencia por parte de sus “hermanos” los hombres” En cierto modo, el artista también reconoce sentirse culpable por utilizar lo femenino como objeto de su obra. Pero a nosotros nos parece un trabajo precioso y necesario. Y no podemos menos que estar agradecidos.





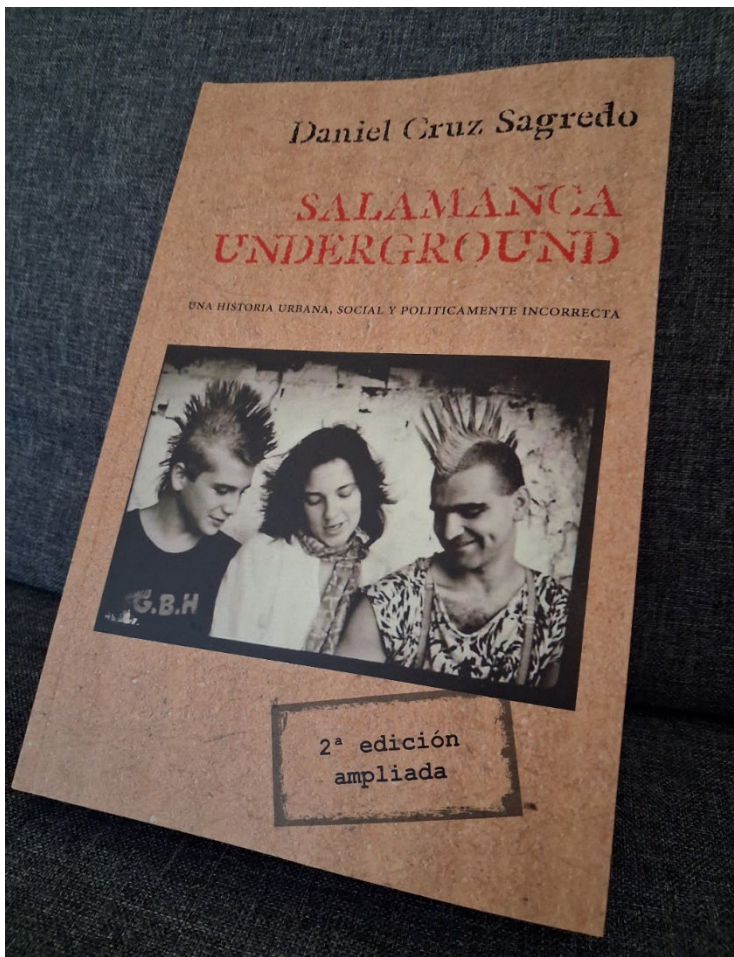
1/ “Renacimiento”, obra sobre portón de cochera en calle Cid, nº 7 (Barrio del Oeste)

2/ “Purificación”, obra realizada sobre otro portón en la calle Ledesma, 1.

El proyecto Galería Urbana es una iniciativa puesta en marcha por la asociación de vecinos ZOES y el colectivo Lemarte (María Crisostomo y Elena Gómez). Además de los murales reseñados, este artista también es autor de otros murales de gran tamaño en el municipio de Santa Marta de Tormes.

EL LIBRO DE TEMÁTICA LOCAL MÁS VENDIDO EN 2025 EN ESTA CIUDAD

**CUENTA UNA HISTORIA TAN REAL QUE PUDO SER LA TUYA, LA DE TUS HERMANOS MAYORES,
LA DE TODA TU PANDILLA O LA DE CUALQUIERA DE NOSOTROS**



“Cuando un relato de ficción presenta varios personajes con la misma importancia y protagonismo, los expertos en literatura lo llaman “novela coral”. Parece que esta “Salamanca underground” es una de ellas. Y lo es porque se compone de historias independientes estructuradas en los recuerdos de Mac, especie de anti-héroe a la manera de los pícaros típicos de la literatura del Siglo de Oro, como Lázaro de Tormes.

Macario (al igual que Lázaro) es un inadaptado salmantino que sobrevive en un ambiente hostil. Sin embargo, se diferencian en el tiempo en que viven y en el espacio social del que proceden. Lázaro es producto de la plebe de 1554, Mac de la clase media en la octava década del siglo XX. Tienen en común su marginalidad y el que, sin presumir de ello, son más nobles que los presuntos hidalgos, señoritos y prebostes que les rodean. Lázaro cuenta las hazañas de un siglo miserable, Mac las vive en la Salamanca de la década mágica, una época en que una juventud apenas salida de las tinieblas descubre tanto la luz como la penumbra...”

Víctor G. Villarroel
(prologuista de la obra)

DEL CANUTO AL ALGORITMO: UNA GENEALOGÍA DEL “ME LA PELA”

-Francisco Javier Martín Prieto-

Parece que la historia, en su infinito sentido del humor negro, se empeña en repetir sus bromas más pesadas. Si en los años 80 el héroe (o antihéroe) de la calle era el **pasota**, ese ser lánguido que elevó la indiferencia a la categoría de bellas artes, y convertido, al final, en pasota de garrafón, hoy asistimos al ascenso del **desafectado digital**. Dos figuras separadas por cuatro décadas, pero unidas por un cordón umbilical de nihilismo ilustrado y pereza existencial que, de manera sospechosa, parecen tener un poso de sabiduría.

Hagamos memoria, si es que el humo de las hogueras de la Transición nos lo permite. El pasota de los 80 no nació de la nada; fue el subproducto de un empacho ideológico. Tras años de puños en alto y asambleas eternas, una generación decidió que perseguir la utopía era cansado y que el futuro, francamente, olía a rancio. El pasota era un **objeto de conciencia de la realidad**. Su armadura era una chupa de cuero y su manifiesto político se resumía en la frase: "No te rayes, tío". Sociológicamente, representaba el fracaso de la política con mayúsculas. Mientras los sociólogos se llevaban las manos a la cabeza ante esa "juventud sin valores", el pasota simplemente aplicaba una técnica de supervivencia: si el sistema es un laberinto sin salida, lo más revolucionario es sentarse en la entrada a ver pasar el tiempo.

Nota: El pasota no era un rebelde; era un desertor. Y en una sociedad que exigía participación constante, desertar era la máxima provocación.

El escéptico 2.0: El nihilismo con Wi-Fi

Avancemos hasta el presente. Ya no hay chupas de cuero (al menos no como uniforme de combate) y el humo de los porros ha sido sustituido por la luz de las pantallas. El desafectado actual es un tipo mucho más sofisticado, pero igual de desconectado.

Si el pasota de los 80 "pasaba" porque estaba harto de promesas, el escéptico de hoy "pasa" porque está saturado de información. Es el "burnout" democrático (habrá que leer a Byung-Chul Han "La sociedad del cansancio" y a Z. Bauman, entre otros autores, para comprender esto mejor). Este individuo ya no se sienta en una plaza; practica el "doomscrolling" con una mueca de desprecio. Su escepticismo no es fruto de la ignorancia, sino de un exceso de lucidez tóxica: sabe que el algoritmo es el que manda, que la polarización es un negocio y que su voto tiene el mismo peso que un "like" en la foto de un gatito.

A pesar de las diferencias estéticas, el pasota y el desafectado comparten un ADN común que harían las delicias de cualquier antropólogo con ganas de deprimirse:

***El repliegue al "Yo":** Ambos practican un individualismo defensivo. Ante la imposibilidad de cambiar el mundo, se centran en gestionar su propio microclima. Uno con la "litrona", el otro con el "modo avión".

***La ironía como trinchera:** El pasota se reía del "compromiso" con una mueca cínica; el desafectado actual vive en una ironía tan profunda que ya ni él mismo sabe cuándo habla en serio. La risa es el anestésico de la impotencia.

***La desconfianza en las instituciones:** Para el pasota, el Estado era un "rollo"; para el escéptico moderno, el Estado es una simulación mal programada. En ambos casos, el contrato social ha sido triturado.

Lo más irónico de todo es que el sistema, ese monstruo al que ambos pretenden ignorar, los adora. No hay nada más inofensivo para el "status quo" que alguien que ha decidido que nada vale la pena. El pasota de los 80 acabó, en muchos casos, convirtiéndose en el burgués que hoy se queja de la "falta de compromiso de los jóvenes". Es el círculo de la vida, versión neoliberal.



“Na, que en un mundo podrido y sin ética, a las personas sensibles sólo nos queda la estética” (Makinavaja dixit)

El Mercado del "me la suda": Cuando la indiferencia se vuelve producto

Si el pasota de los 80 y el desafectado de hoy comparten algo más que una postura encorvada, es su asombrosa capacidad para creerse fuera del sistema mientras el sistema les pasa la tarjeta de crédito por la frente. La gran ironía sociológica de nuestra era no es que hayamos dejado de creer en la política, sino que hemos convertido ese vacío espiritual en un nicho de mercado extremadamente rentable.

En los 80, el pasota pensaba que su desprecio por las instituciones era una lanza clavada en el costado del capitalismo. ¡Pobre iluso! El sistema, con una agilidad gimnástica, tardó poco en comprender que la desidia era una estética vendible. De repente, el "no futuro" punk se transformó en una línea de ropa en Galerías Preciados y el pasotismo madrileño fue empaquetado como **"La Movida"** —en Salamanca se empaquetó como "Salir de Marcha" y fue (un poco) anterior a la Movida madrileña—, un producto de exportación cultural bendecido por el mismo Estado al que el pasota pretendía ignorar. El pasota compraba su libertad en forma de una chupa de cuero fabricada en serie y una "litrona" de marca blanca. Su rebeldía era, en última instancia, **consumismo de baja intensidad**. El sistema le decía: "Pasa de todo, pero pasa con nosotros". Y el pasota, entre humo y desgana, obedecía con una sonrisa cínica, sin darse cuenta de que su "paso de la política" era el lubricante perfecto para que la política económica siguiera su curso sin protestas en las plazas. Pero si el pasota era un principiante, un poco ingenuo, en esto de ser explotado, **el desafectado digital, el escéptico actual** es un profesional de élite. Hoy, el escepticismo no se lleva en la chaqueta, se lleva en el pulgar. Las plataformas de redes sociales han perfeccionado el arte de extraer valor del desprecio: ¿No te gusta el gobierno? *Like*. ¿Crees que el cambio climático es una farsa o una condena inevitable? *Compartir*. ¿Te produce náuseas la última campaña de marketing de una multinacional? *Comenta con un emoji de vómito*.

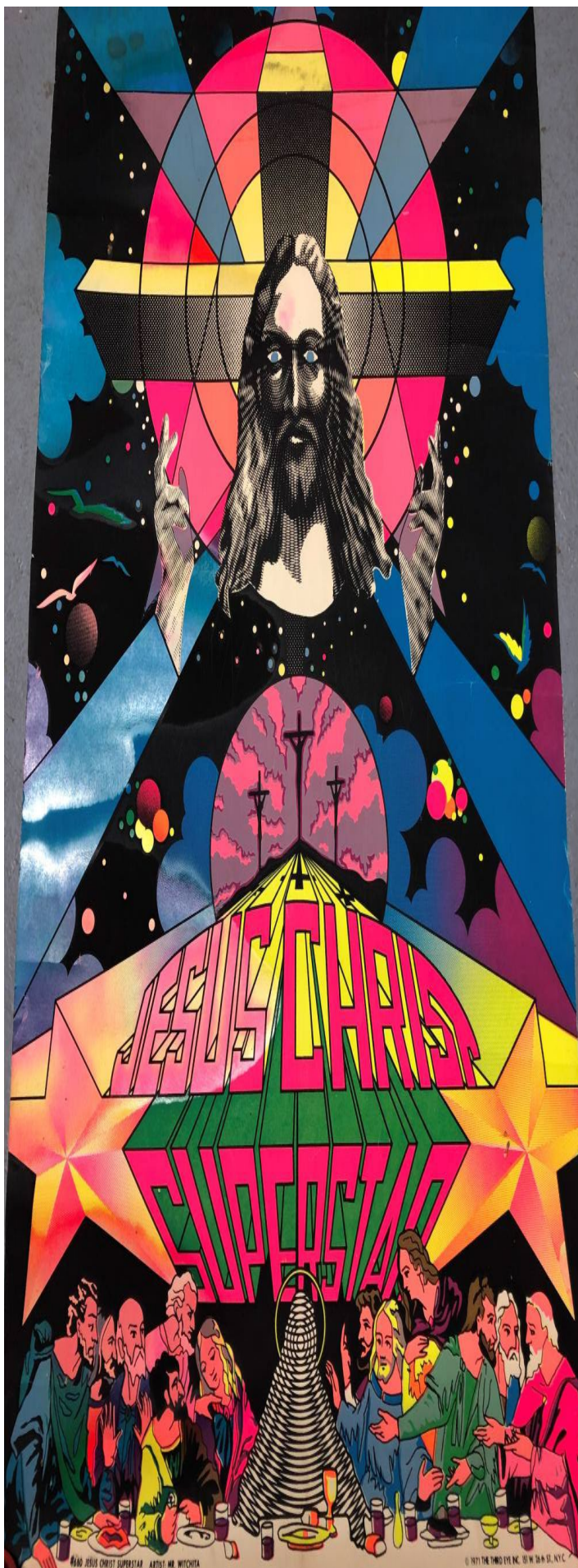
El desafectado moderno es un trabajador o no trabajador que produce datos de valor incalculable mientras cree que está ejerciendo una resistencia silenciosa desde su sofá. Eso sí... con Wifi.

Conclusión: ¿Resistencia o Rendición?

En última instancia, tanto el pasota como el escéptico o desafectado son síntomas de un organismo social que ha producido a ambos. La diferencia es que, mientras el pasota de los 80 tenía el consuelo de la calle y el contacto físico, el desafectado de hoy está solo en su habitación, rumiando su desprecio escribiendo caracteres en cualquier Red Social. La sociología nos dice que estas figuras aparecen cuando el futuro deja de ser una promesa creíble para convertirse en una amenaza que desespera. Y seamos sinceros: con el panorama actual, ¿quién puede culparlos? Al final, quizá la única diferencia real es que el pasota al menos se lo pasaba bien y era auténtico en el proceso de pasotismo, mientras que el escéptico actual está demasiado ocupado analizando su propia decadencia en tiempo real.

MAÑANA DE JUEVES SANTO

Desvanecidas por la espuma
olvidadas y errantes
se alejaban las gaviotas.
Bebía yo, en esa tarde,
en un claroscuro cáliz que
con tesón marmóreo
se asentaba entre mis venas.
Afuera, en un lienzo
de cirios blancos
se estremecía el calvario
del último ocaso.
No había ya afán de armiño
que perfilase mi velero,
ruiseñor marchito
extraviado en el invierno.
Tras la Pasión de aquellas horas,
sin esperarlo,
surgió un laúd que
confundido en la distancia
con un junco albo,
se me acercaba.
Un balbuceo de violetas
desvaneció el veneno
entre mis manos, y vi la Luz.
Humilde sentí el cisne de una saeta añil
que se elevaba.



Ana S. Díaz de Collantes